

Aprendiendo a investigar: desde el aula a la práctica

Damiani, Sofía

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina.
sofiabdamiani@gmail.com

González, Dolores

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina. doloresglezz@gmail.com

López, Ayelén,

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina. nadiaayelenlopez@gmail.com

Rossi, Carolina.

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires, Argentina.
carolinarossi764@gmail.com

“Considerar a los/las estudiantes como investigadores en formación y situar a los docentes en el lugar de investigadores formados acorta la distancia que tradicionalmente existe entre ellos” (Meo y Dabenigno, 2015: 9).

Resumen

Este artículo tiene por objeto reflexionar acerca de las prácticas colectivas de investigación como un insumo para la formación de futuros investigadores sociales. Partimos de nuestra propia experiencia como estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) que se han incorporado a un grupo de investigación coordinado por docentes de la materia “Metodología de la Investigación Social” para afirmar que el no formar parte de una práctica de trabajo *real* con intercambios y acompañamiento entre *aprendices* y *maestros*, obstaculiza el proceso de aprendizaje relacionado con la elaboración de proyectos de investigación. Nuestra experiencia en dicho equipo se caracteriza por: i) nacer en el marco de un proyecto de investigación mayor en marcha; ii) asumir prácticas colectivas como modalidad de trabajo; iii) inscribirse en una dinámica de constante intercambio y reflexión de ideas (teorías y metodología). Entrelazando estas cuestiones, veremos en esta presentación cómo el trabajar en grupo y aprender a investigar durante el proceso, nos permite vislumbrar y potenciar nuestra capacidad para

desenvolvemos y formarnos como investigadoras, posibilitando así el anhelado reencuentro entre teoría y praxis.

Palabras clave: Formación de estudiantes, enseñanza, metodología, grupo de investigación, sociología.

Introducción

Una de las grandes dificultades que presentan los estudiantes de ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA) en relación a la elaboración de proyectos de investigación es, que una vez cursadas las materias metodológicas resulta complejo aplicar el conocimiento aprehendido al proceso de investigación. El no formar parte de una práctica de trabajo *real* con intercambios y acompañamiento entre *aprendices* y *maestros*, obstaculiza el proceso de aprendizaje. El problema radica en que los sociólogos transitan un recorrido académico donde la teoría sociológica y la metodología de la investigación son transmitidas de forma disociada (Wainerman, 2011). En este contexto, el propósito de este estudio es reflexionar acerca de la experiencia colectiva de investigación como un insumo para nuestra formación como futuras investigadoras.

Como estudiantes de la carrera de sociología, nos encontrábamos atravesadas por una problemática que cualquier alumno/a de la carrera ha escuchado discutir por los pasillos de la facultad: la "aparente" existencia de una distancia entre las materias teóricas y las materias metodológicas. Es por esto que a principios del año 2017 decidimos aceptar la propuesta de comenzar a hacer investigación social. De este modo, se conformó un grupo colectivo de investigación coordinado por docentes e investigadores de la Universidad.

Nuestra experiencia en este equipo se caracteriza por: i) nacer en el marco de un proyecto de investigación mayor en marcha; ii) asumir prácticas colectivas como modalidad de trabajo; iii) inscribirse en una dinámica de constante intercambio y reflexión de ideas (teorías y metodología). A lo largo de esta ponencia profundizaremos sobre cada uno de estos tres aspectos, dado

que los mismos resultan centrales para nuestro proceso de formación como estudiantes de sociología.

Entrelazando estas cuestiones, veremos en esta presentación cómo el trabajar en grupo y aprender a investigar durante el proceso, nos permite vislumbrar y potenciar nuestra capacidad para desenvolvernos y formarnos como investigadoras, posibilitando así el anhelado reencuentro entre teoría y praxis.

La formación del investigador como un quehacer artesanal

A lo largo del siglo XX, la producción de conocimiento científico se ha ido consolidando como uno de los espacios estratégicos desde los cuales intervenir sobre la sociedad y su funcionamiento. En este contexto, la formación de los investigadores se ha convertido en una cuestión de suma importancia, teniendo alcances no sólo dentro del ámbito académico sino también en lo social. El *enseñar a investigar* comprende una práctica compleja en la cual se entrecruzan distintas tareas y actividades, qué se enseña y cómo se enseña: el oficio del investigador y el oficio del pedagogo forman un único proceso (Sánchez Puentes, 1987).

Enseñar a investigar implica la transmisión de un oficio, un arte y una profesión: el del investigador. La mejor forma para la transmisión de dicho oficio tiene lugar en la realización concreta de las decisiones técnicas y operativas, las cuales se expresan durante la formulación de un proyecto de investigación, así como también de las actividades y tareas que concurren en tal proceso y su puesta en práctica. Esto es, concretamente *enseñar a investigar investigando*. La formación del investigador comprende, de esta forma, un quehacer de tipo artesanal: *“es necesario hacer participar y colaborar a quien se inicia en el quehacer de producción de conocimientos, en todas las actividades teóricas y operativas, unas y otras, de la realización concreta de dicha labor”* (Sánchez Puentes, 1987: 9). Este método “artesanal” implica un constante acompañamiento, por parte del maestro, en cada una de las actividades que debe desarrollar el estudiante que se está iniciando en el quehacer científico.

Comprendemos que el promover un *habitus investigativo* entre los estudiantes, asumiendo ellos el papel de *investigadores en formación*, no puede lograrse solamente a través de la lectura sistemática de investigaciones de otros sociólogos sino que debe tener lugar en su participación directa en las prácticas de investigación (Meo y Dabenigno, 2015).

El docente-investigador forma a sus estudiantes a través de la incorporación de los “gajes o trucos del oficio”. Según Becker (2014) los “*trucos*” comprenden simples mecanismos que nos ayudan a resolver determinados problemas; se espera que sean “*maneras de pensar que ayuden a progresar a los investigadores que afrontan problemas de investigación concretos*” (Becker, 2014: 18). Cada oficio tiene sus propios trucos, es decir, las soluciones prácticas a sus problemas distintivos, y esto mismo sucede en la ciencia social. Estas tácticas se aprenden, según este autor, a través de la constante observación de los alumnos hacia los maestros de cómo estos las emplean para la resolución de problemas en la investigación real. El ejemplo es una de las tácticas más efectivas para lograr captar la atención y lograr la fijación de estas prácticas en el recuerdo.

Tal como señala (Becker, 2014: 19), “*estos trucos, entonces, son maneras de pensar acerca de lo que sabemos o queremos saber y nos ayudan a comprender la información y a formular nuevos interrogantes basándonos en lo que hemos descubierto. Nos ayudan a explotar al máximo la información con que contamos al exponer aquellas facetas del fenómeno que estamos estudiando en las que todavía no hemos pensado*”. En este proceso, la relación entre estudiante e investigador, entre aprendiz y maestro resulta clave.

En el caso de la sociología y las ciencias sociales en general, la aprehensión de estos trucos no apunta a la “simplificación” de la tarea del investigador. Por el contrario, enfrentarse a esos trucos colabora a ver las cosas desde otra perspectiva, lo cual contribuye a lograr la tan ansiada “*imaginación sociológica*” (Mills, 1967). El crear nuevos casos de investigación, la posibilidad de formular nuevas comparaciones e inventar nuevas categorías, etc., implica más trabajo que el llevar adelante la investigación como una labor

rutinaria. Es por ello que entendemos a este proceso como un arte, un oficio y una profesión.

A continuación, recuperaremos nuestra propia experiencia como estudiantes de sociología y como miembros de un equipo de investigación. La misma nos servirá de excusa para profundizar en cada uno de los aspectos discutidos en esta sección.

La experiencia de aprendizaje e investigación como estudiantes

Los inicios: la conformación de nuestro primer grupo de investigación

Durante el segundo y tercer año de carrera de sociología cursamos las tres materias metodológicas obligatorias¹ todas ellas de la cátedra de Ruth Sautu. En reiteradas ocasiones el equipo docente que nos acompañó durante ese año y medio de cursada nos sugirió que cualquiera sea nuestra área de interés, debíamos encargarnos de buscar el modo de participar y comenzar a desarrollarnos en él. A su vez, nos contaron que la cátedra estaba abierta a recibir estudiantes interesados por aprender a investigar y formar parte de grupos de trabajo.

Como estudiantes ya adentradas en los últimos años de la carrera a todas nos atravesaba una misma preocupación: la falta de preparación que teníamos en la práctica y aplicación de metodologías de investigación y aplicación de teoría. Comprendimos la premisa que se nos repitió durante ese año y medio de cursada: *“a investigar se aprende investigando”*. Es así que al finalizar el cuatrimestre, las cuatro nos acercamos a hablar sobre nuestro interés por formar parte de un equipo de trabajo con la Doctora Alejandra Navarro, una de las docentes de la materia y actualmente Co-Directora del proyecto² de investigación del que formamos parte bajo la dirección de la Doctora Ruth Sautu. De esta manera, a partir de marzo del 2017 se formó un grupo colectivo

¹ Metodología de la Investigación Social I, Metodología de la Investigación Social II y Metodología de la Investigación Social III.

² Proyecto UBACyT 20020170100115BA "Puentes y tranqueas en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA (2018). Directora Ruth Sautu.

de trabajo coordinado por ambas docentes e investigadoras de nuestra facultad.

Para aprender a investigar entendemos que es necesario desarrollar la tarea de aprehensión de los principios *“junto a un entrenador que nos brinde seguridad y tranquilidad, que establezca un ejemplo y nos corrija proponiendo, en la situación, los preceptos aplicados al caso particular que se tiene entre manos”* (Bourdieu y Wacquant, 2005: 274). El sociólogo-maestro que busca transmitir un hábito científico se asemeja, según Bourdieu (2005), a un entrenador deportivo ya que enseña mediante sugerencias prácticas, marcando las equivocaciones e indicando el camino correcto por el cual seguir. Este acompañamiento en la práctica es lo que comenzamos a desarrollar una vez que formamos nuestro grupo de investigación.

El grupo de trabajo surgió en el marco de un proyecto de investigación en curso³ *“Un análisis microsocioal de la agencia en sectores de clase media y popular. Procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina contemporánea”* dirigido también por Sautu. Este tenía como objetivo analizar los procesos de transformación y reproducción en la estructura de clase, en la composición y comportamiento y, en las relaciones intra e inter-clases. En el marco de aquel proyecto, habían sido realizadas 1065 encuestas a habitantes del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), configurando una muestra de tipo aleatoria. Al incorporarnos al grupo de trabajo, Alejandra Navarro nos propuso trabajar sobre 35 encuestas de aquella muestra, pertenecientes al partido de Avellaneda, ubicado en la zona sur del conurbano bonaerense del Gran Buenos Aires. Nuestro trabajo estaría orientado a la articulación del contexto histórico, económico y social en relación a las historias de vida de habitantes la ciudad de Avellaneda.

Adentrándonos en la práctica investigativa: el primer encuentro

Al inicio de este proceso de ser parte de un equipo de investigación nos reunimos en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, perteneciente a la

³ Proyecto UBACyT 20020130100372BA “Un análisis microsocioal de la agencia en sectores de clase media y popular. Procesos de reproducción y cambio de las clases sociales en la Argentina contemporánea”, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. (2014-2017) Directora Ruth Sautu.

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En ese primer encuentro conversamos sobre las tareas futuras a desarrollar como grupo, los objetivos de trabajo y finalmente pautamos días para juntarnos semanalmente con el propósito de comenzar a organizarnos y discutir sobre los lineamientos teóricos y metodológicos a seguir para desarrollar posteriormente nuestro trabajo. Ante nuestra incertidumbre como estudiantes sin experiencia previa en investigación, se nos explicó que aunque no contábamos con habilidades y formación en grupos de estudio ese no sería impedimento para que el trabajo se desarrolle correctamente. Las profesoras nos explicaron que ellas se encargarían de ayudarnos en nuestra preparación como futuras investigadoras y que por tal razón en primer lugar comenzaríamos con tareas más generales para luego iniciar con la investigación y el trabajo de campo.

Como se mencionó anteriormente, el grupo se conformó enmarcado en un proyecto de investigación previo y por esa razón comenzamos a trabajar con la revisión de algunas de las encuestas ya hechas. La revisión exhaustiva fue realizada con el propósito de seleccionar encuestas que contuvieran información pertinente respecto a la trayectoria educativa y ocupacional de los participantes. Así, volcamos la información de cada encuesta en matrices que nos permitirían visualizar de forma más ordenada las trayectorias ocupacionales, educacionales y habitacionales de cada uno de los encuestados. Luego de todo este trabajo, analizamos los datos con la idea de seleccionar casos relevantes para contactar y entrevistar para poder así comenzar con nuestro propio proyecto, el cual se planteó como objetivo indagar en los vínculos entre el contexto socio-histórico del partido de Avellaneda y las trayectorias personales de sus habitantes.

Este fue el comienzo del desarrollo de nuestro proyecto y de nuestro aprendizaje como investigadoras de la mano de “maestras” que cuentan con años de experiencia de trabajo en el área de metodología la investigación.

Analizando nuestras primeras entrevistas: la vinculación entre teoría y metodología como una cuestión central

A la vez que avanzamos con la sistematización de los datos de los encuestados, comenzamos a buscar información sobre la historia del partido de

Avellaneda. Esta zona del Gran Buenos Aires (GBA) fue seleccionada por sus características respecto al territorio, el cual está atravesado por un fuerte desarrollo industrial. Partimos del supuesto de que los procesos históricos tenían expresión en las trayectorias vitales de los individuos, con lo cual debíamos buscar la manera de entrelazar ambas cuestiones. En ese proceso, y luego de la revisión exhaustiva de las encuestas, seleccionamos dos casos que nos parecieron interesantes para ser profundizados. El resultado de este trabajo fue la presentación de una ponencia en las XII Jornadas de Sociología de nuestra facultad⁴. En aquella ponencia presentamos el trabajo realizado hasta ese momento y nuestras expectativas con respecto a las historias de vida que pretendíamos reconstruir sobre aquellos casos seleccionados.

De aquella primera experiencia relacionada con el “volcar” nuestro trabajo en palabras aprendimos, a través del señalamiento de nuestras docentes, una cuestión fundamental de la redacción de artículos académicos: el siempre volver sobre el planteo de nuestros objetivos para no perder el hilo conductor del qué queremos decir y cómo lo pensamos plantear. Esto lo logramos a través de la constante revisión y corrección de los avances que íbamos acercándoles y es una cuestión que hoy tenemos siempre en mente al momento de la escritura.

Posteriormente, comenzaría una nueva etapa en el desarrollo de la investigación: comenzar a estructurar las posibles guías de entrevista y contactar a aquellas personas que habían sido de nuestro interés. Fue entonces que nos encontramos con nuestra primera dificultad cuando uno de aquellos encuestados no quiso acceder a la entrevista. En ese momento sentimos algo de frustración ya que habíamos trabajado muchos meses sobre el caso, pero comprendimos gracias a nuestras profesoras que era una cuestión corriente y debíamos proceder con otros posibles casos. Así, conseguimos nuestra primera entrevista con el segundo encuestado a fines de 2017: un joven de cuarenta años que había llamado nuestra atención por su

⁴ Navarro, Alejandra, Dolores González, Sofía Jaime, Ayelén López & Carolina Rossi. 2017. “Uniendo “piezas” para pensar las clases sociales en el territorio de Avellaneda: la reconstrucción de experiencias vitales de sus habitantes” XII Jornadas de Sociología. Recorridos de una (in)disciplina. La Sociología a sesenta años de la fundación de la Carrera. Jornadas Nacionales de Sociología organizadas por Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. 22-25 Agosto 2017. CABA.

variada trayectoria laboral y su constante formación en informática y análisis de sistemas. En aquella oportunidad, Alejandra Navarro y Dolores González fueron las encargadas de llevar a cabo la entrevista.

A partir de ese momento, nuestra principal tarea fue leer y analizar aquella primera entrevista que habíamos conseguido. Aprendimos en el mismo proceso cómo identificar las cuestiones que parecían resaltar en relato, los significados y puntos de inflexión que atravesaban las palabras de nuestro entrevistado. Para llegar a aquel punto de comprensión nos ocupamos al mismo tiempo de leer bibliografía relacionada con el método biográfico y con la perspectiva planteada por el interaccionismo simbólico. Leer teoría empezó a ser una cuestión central en ese momento. Empezamos a comprender cómo relacionar la teoría con la práctica, a fundamentar nuestras conclusiones desde premisas teóricas y apoyándonos en la evidencia empírica, en nuestro caso, relatos de entrevista. En ese proceso, el aprender a recibir las críticas y los consejos de manera predispuesta se conformó como la herramienta más valiosa en nuestros encuentros entre maestros y aprendices, en una instancia provechosa para adquirir distintas habilidades, beneficiarnos de la discusión y el intercambio de ideas, exponernos a nosotros mismos y recibir críticas que nos ayudaron a desprendernos de nuestros errores. Es la discusión constante, como señala Lahire (2005), la que cobra un papel fundamental en el desarrollo de una sociología crítica. Adentrarnos en este proceso de discusión constante nos permitió adquirir la práctica reflexiva necesaria para dejar de lado nuestras propias prenociones, requisito previo fundamental para la construcción de conocimiento científico auténtico y serio. En este sentido, aprendimos que si lo que buscábamos era formarnos como investigadoras sociales y trabajar en la creación de conocimiento era fundamental partir de una relación entre teoría y metodología que no priorizara una por sobre la otra. En vez de una relación de superioridad de la teoría por sobre la metodología o, a la inversa, de la metodología por sobre la teoría, creemos oportuno concebir una relación de mutua dependencia entre ambas. No puede aceptarse la separación entre teoría y metodología, ya que si estas no van de la mano no puede crearse ningún conocimiento verdadero (Bourdieu y Wacquant, 2005).

En este sentido, consideramos oportuno plasmar dos errores comunes que marcan los maestros-investigadores en la cursada de los seminarios de investigación internos de la facultad que aparecen durante el proceso de construcción de las investigaciones de los alumnos y que servirán para iluminarnos sobre lo que pensamos que debería ser la correcta relación entre teoría y metodología:

1. El primero está dado por la realización por parte de los alumnos de trabajos puramente teóricos donde no aparece plasmada la conexión con la realidad práctica del trabajo empírico. Bourdieu se opone al *“trabajo teórico por el trabajo teórico, o a la institución de la teoría como dominio discursivo separado, cerrado en sí mismo y autorreferencial”* (Bourdieu y Wacquant, 2005: 58). Como señala el autor, la teoría no debería estar separada del trabajo de investigación. Los conceptos teóricos deberían servir de guía para la aprehensión de los problemas prácticos, teniendo el investigador especial cuidado en no forzar el concepto a la realidad bajo estudio. *Su propia relación con los conceptos es pragmática: los trata como “cajas de herramientas” (Wittgenstein) destinados a ayudarlo a resolver problemas.* (Bourdieu y Wacquant, 2005: 58).
2. El segundo error está dado por el “cultivo del método por el método mismo”. La elección del método debe estar relacionado con el problema que se busca investigar y retomando los aportes de Ruth Sautu (2005) la teoría tiene un papel preponderante en la decisión sobre los métodos a utilizar y el diseño que efectivamente se llevará a cabo. Es por eso que el núcleo de la investigación debe ser elaborado en rondas sucesivas en las cuales teoría, objetivo y método deben ser tratados en forma conjunta.

Por todo lo antedicho es que compartimos la visión de Bourdieu (2005) quien considera necesario dar lugar a que el trabajo teórico y el empírico se entremezclan completamente.

A la vez que comenzábamos el análisis de ese primer relato, surgió la oportunidad de contactar un segundo entrevistado. En aquel caso, no se trató de uno de los encuestados del proyecto mayor sino de un conocido que tenía una trayectoria laboral interesante para conectarla con la de nuestro primer caso. En esa oportunidad, fue Alejandra Navarro la encargada de realizar la entrevista en compañía de Ayelén López.

La experiencia como estudiantes de estar presentes durante estos encuentros nos permitió observar de cerca cómo llevar adelante una situación de entrevista. Conocíamos teóricamente las pautas que debían ser tenidas en cuenta al momento de realizar una indagación de este tipo pero el estar en el momento concreto de la misma fue una forma de acercarnos a la práctica. Nuestras tareas fueron fundamentalmente observar y escuchar atentamente al entrevistado y a nuestra profesora, tomando notas del contexto que nos fueron útiles al momento de transcribir los relatos, tarea que también realizamos nosotras mismas.

Teniendo ambas entrevistas desgrabadas la tarea fue proceder a realizar el análisis temático de ambas, agrupando los dichos de los entrevistados en distintas categorías que nos permitieron identificar los temas principales que habían surgido en cada una. Además, confeccionamos gráficos para representar las genealogías familiares de cada uno. Estas tareas nos facilitaron la comprensión de los significados subjetivos que surgieron de los distintos relatos.

Ya teniendo dos casos para analizar, la propuesta de nuestras profesoras fue intentar localizar mujeres que tuvieran trayectorias laborales que sean de interés para añadir al proyecto de investigación. Para esto, recurrimos nuevamente a las matrices que habíamos elaborado en nuestra primera etapa. Allí ubicamos una mujer cuya historia resultaba interesante y concretamos una entrevista. En aquella oportunidad Alejandra Navarro se encargó de realizar la misma en compañía de Sofía Damiani. Luego de la misma, rápidamente nos encontramos con otra de las dificultades que pueden surgir en el proceso de una investigación de tinte cualitativo: la entrevistada a pesar de haber aceptado el encuentro no fue muy locuaz y el relato no nos ofrecía material

denso para analizar. Fue por ello que decidimos dejar en suspenso el análisis de la misma y continuar con nuestros dos primeros casos.

La importancia del trabajo colectivo: nuestra experiencia escribiendo en grupo

A comienzos de este año, trabajando sobre las historias de vida de los dos entrevistados, surgió la oportunidad de participar junto a Ruth Sautu de la redacción de uno de los capítulos de un libro que estará focalizado en estudios vinculados a la perspectiva biográfica⁵, próximo a editarse. En el desarrollo del artículo que entregamos pudimos plasmar por primera vez los puntos que consideramos más importantes de las historias de vida de nuestros entrevistados y además logramos desarrollar un trabajo realmente en grupo y más fluido. Consideramos que configuró una de las experiencias más enriquecedoras que atravesamos como grupo ya que nos permitió encarar la práctica de investigación en el marco de un trabajo realmente colectivo, en el cual los intercambios, la escritura grupal y las críticas fueron el motor principal. En este sentido y retomando los aportes de Meo y Dabenigno (2015) consideramos que es necesario partir de una perspectiva dialógica del conocimiento para adentrarnos en el aprendizaje del oficio del sociólogo-investigador. Esta perspectiva considera que el investigador construye sus puntos de vista en constante intercambio con otros, ya sea de herramientas conceptuales como al realizar producciones, textos e informes de investigación propios como de manera directa, cuando, por ejemplo, trabaja en equipo (por medio de la revisión entre pares y de los intercambios de las producciones de diferentes integrantes) o cuando dialoga con los actores sociales cuyas perspectivas y sentidos busca conocer.

El trabajo colectivo en el marco de una investigación social implica, desde nuestra experiencia, distintas cuestiones: el intercambio de ideas, visiones y puntos de vista que giran en torno a cada tema/problema, la discusión y toma de decisiones teóricas que surgen durante el proceso de trabajo, la constante crítica y reformulación de las premisas que presentamos y la negociación para llegar a acuerdos que sean viables y satisfactorios para todo el grupo.

⁵ La biografía en su contexto histórico. Articulación de las perspectivas macro y micro sociales. (Ruth Sautu, Sofía Damiani, Dolores González, Ayelén López, Carolina Rossi). Compilación de Ernesto Meccia, Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas. Eudeba - en edición.

Comprendemos que la socialización del conocimiento a partir de la relación maestro-aprendiz y el desarrollo de una práctica de trabajo colectiva es una cuestión fundamental en la formación del investigador, quien se ve posibilitado así de integrar los conocimientos nuevos con los ya obtenidos dentro de la universidad.

La adquisición de una postura reflexiva como investigadoras sociales

Otra cuestión que resultó importante durante el proceso de aprendizaje en el cual nos adentramos fue comprender qué es la reflexividad y por qué debe adquirirla un investigador social. Bourdieu y Wacquant (2005) señalan que el mundo social construye la realidad social marcando las problemáticas a las que considera socialmente significativas y utiliza al sociólogo para construir estas representaciones. Que un problema sea considerado relevante dependerá del contexto social, histórico, económico y cultural presente en la sociedad en cuestión; los objetos reconocidos por la sociedad como “problemas sociales legítimos” variarán con los cambios de la conciencia social y académica. En este contexto, el sociólogo será el encargado de estudiar los problemas sociales debiendo adoptar una postura reflexiva que lo acompañe durante todo el proceso de construcción del objeto/problema de estudio, mediante la cual el propio pensamiento sea continuamente pensado, problematizado, puesto entre comas. Como afirman Bourdieu y Wacquant (2005: 293), *“para un sociólogo, más que para ningún otro pensador, dejar el propio pensamiento en el estado de impensado es condenarse a ser nada más que el instrumento de aquello que se quiere pensar”*.

A partir de esto podemos afirmar que desde la postura reflexiva del sociólogo lo que se busca es aumentar el alcance y la solidez del conocimiento científico social. Es importante aclarar que por *“postura reflexiva”* no entendemos una actividad privada, del investigador consigo mismo sino una práctica colectiva institucionalizada en mecanismos de entrenamiento, diálogo y evaluación crítica. (Bourdieu y Wacquant, 2005: 69). Así, fue a través de los intercambios al interior de nuestro grupo de investigación, de la crítica sobre nuestro propio trabajo, que comenzamos a adquirir una postura más reflexiva, ya que a través de estas prácticas entendimos que *“una práctica científica que*

omite cuestionarse a sí misma, no sabe lo que hace" (Bourdieu y Wacquant, 2005: 290). Como afirma Lahire, (2005:10) *"el Sociólogo puede construir objetos nunca observados, vistos o vividos como tales por nadie y que desde el punto de vista común carecen de toda visibilidad"*. Pero para llevar adelante esta construcción de realidad el sociólogo debe desarrollar el ejercicio de una práctica reflexiva que se proponga entender por qué y cómo se comprende.

En este marco, una de las enseñanzas más importantes que adquirimos en el proceso de nuestra formación como investigadoras es que el sociólogo debe tener una relación crítica con su objeto de estudio que conlleve poner en duda todo lo que en la sociedad aparece como algo dado sometiendo el inconsciente científico fijado a las teorías, problemas y categorías del juicio académico a un continuo escrutinio. (Bourdieu y Wacquant, 2005: 69). Es así como cada concepto utilizado por el sociólogo-investigador (estructura, agencia, rol, cultura) debe ser continuamente pensado. *"¿Por qué utilizamos tal o cual concepto para hablar de una realidad social? ¿Cuál es la historia de emergencia de este concepto? ¿Cuál es la historia de la emergencia del problema social bajo estudio?"*: alrededor de estos interrogantes se han articulado nuestras reuniones, discusiones e intercambios como grupo de investigación social.

Para finalizar, queremos señalar que recientemente ha sido aprobado el proyecto del cual somos parte desde su nacimiento, titulado *"Puentes y tranqueiras en los procesos de movilidad ocupacional del AMBA: un estudio mixto con análisis de redes y relatos de vida"*. El mismo es dirigido por Ruth Sautu y co-dirigido por Alejandra Navarro y se propone analizar el proceso de movilidad/inmovilidad a lo largo de la historia de vida de las personas, teniendo en vista la reconstrucción de las pautas típicas (de movilidad/reproducción) prevalentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires en 2015/2016, utilizando datos de las 1065 encuestas realizadas durante el proyecto anterior al cual hicimos referencia al comienzo del artículo. Es en este nuevo proyecto en el cual se encuadra todo el trabajo que hemos realizado como grupo hasta el momento.

Reflexiones finales

A lo largo de este año y medio de trabajo hemos vivido en persona la premisa que siempre nuestros profesores repetían durante las clases de metodología: *a investigar se aprende investigando*. Esta experiencia concreta y real de trabajo nos ha enfrentado a la realidad de la “cocina” de la investigación. El haber tenido la posibilidad de participar de las diversas etapas del proceso en primera persona nos colocó en el lugar de protagonistas de una actividad que se aprende haciéndola.

Ser parte de un grupo de investigación ha marcado un antes y un después en nuestra trayectoria como estudiantes de sociología que pretenden desarrollarse en el futuro como investigadoras sociales. Comenzar a comprender cómo se lleva adelante un proyecto de investigación no sólo nos abrió futuros caminos relacionados al ámbito laboral sino que nos permitió la adquisición de distintas habilidades que nos han permitido organizar mejor nuestras técnicas de estudio y de redacción a la vez que empezamos a aprender a trabajar verdaderamente de forma colectiva.

Nuestra motivación al redactar este artículo es hacer visible la problemática en torno a la aparente disociación entre teoría y metodología que se hace presente en los comentarios de los alumnos de nuestra carrera, mostrando una de las formas posibles de superarla y fomentando el reencuentro entre aquellas. Nuestra experiencia como investigadoras en formación nos ha demostrado que las distancias que pueden llegar a existir en el dictado de las materias teóricas y metodológicas no son impedimento para crear conocimiento científico por fuera de las aulas.

Asimismo, lo que buscamos al relatar el camino que estamos transitando, es motivar a los estudiantes de la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, nuestros compañeros, a que tomen las herramientas que tienen disponibles para emprender este recorrido, que investiguen, se unan y participen de grupos de investigación, que comiencen a desarrollar su profesión aprendiendo de la mano de sus maestros. Consideramos, a partir de nuestra propia experiencia, que esta es la mejor forma de entender *qué es lo que hace realmente un sociólogo*.

Referencias bibliográficas:

Becker, Howard. (2014) *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, Pierre & Wacquant, Loïc. (2005) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Lahire, Bernard. (2005) *El espíritu sociológico*. Buenos Aires: Manantial.

Meo, Analía. (2010) Reflexividad e investigación social. Herramientas para su análisis y su práctica en el caso de la sociología cualitativa argentina. *Praxis Sociológica* 14: 83-100.

Meo, Analía & Dabenigno, Valeria. (2015) Currículo y construcción de un habitus investigativo cualitativo entre sociólogos/as en formación. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* 5 (junio): 1-22.

Sánchez Puente, Ricardo. (1987) La formación de investigadores como quehacer artesanal. *Revista OMNIA* 9 (marzo): 11-23.

Sautu, Ruth & Boniolo, Paula & Dalle, Pablo & Elbert, Rodolfo. (2005) *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.

Sautu, Ruth & Wainerman, Catalina. (comps.) (2011) *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Manantial.